

Mari Luz Esteban; Josep M. Comelles; Carmen Díez Mintegui, eds.
Antropología, género, salud y atención. Barcelona: Edicions Bellaterra;
2010, 352 pp. ISBN: 978-84-7290-499-6, € 22,00.

La antropología feminista visibiliza las desigualdades de género, posibilitando modelos teóricos acerca de la influencia de la cultura en la vivencia de los procesos de salud y enfermedad. Libros como este muestran el poder de la etnografía cuando, a través de distintos casos, se nos adentra en una multitud de posibilidades de investigación, cuestionando de manera crítica el abordaje biomédico de la salud y la atención.

La monografía recoge los trabajos presentados en el VI Coloquio de la Red Latina de Antropología Médica celebrado en Donostia en el 2006. Junto a los primeros capítulos, en los que se presenta un abordaje teórico e introductorio, se recogen investigaciones etnográficas, muchas de ellas fruto de tesis doctorales. Estas investigaciones se aglutinan en torno a ejes temáticos: conformación de identidades, procesos de socialización, relaciones de poder o división sexual del trabajo. Esta diversidad temática permite recuperar los discursos de los sujetos investigados, mostrar desigualdades de género y reflexionar sobre la equidad en los procesos de salud, enfermedad y atención.

En el prólogo, Verena Stolcke lleva a cabo una excelente introducción al estudio de la Antropología Médica, proponiendo las definiciones básicas de la disciplina y de sus etapas de desarrollo; sobre todo, define los principales conceptos que permitirán comprender los siguientes capítulos. Esta parte de la monografía supone una reflexión epistemológica sobre la dualidad naturaleza/cultura y las aportaciones que la antropología y los sistemas sexo/género realizan para su comprensión.

A continuación aparece el primer bloque temático del volumen en el que se analizan las aportaciones de la Perspectiva de Género desde el punto de vista teórico bajo el título: «La investigación en el ámbito de la salud y el género». Son dos capítulos: el primero, «El género como herramienta de trabajo en la investigación en epidemiología y salud pública» de Izabella Rohlf, se aproxima a lo que en estos momentos se está haciendo en la investigación en salud pública y epidemiología, utilizando la perspectiva de las desigualdades sociales en salud e introduciendo las complejas relaciones entre género y salud. Las aportaciones sobre la metodología feminista y el modo en que esta supone la superación de la dicotomía (método) cuantitativo-cualitativo son uno de los aspectos más interesantes de los que se desarrollan en este capítulo.

En el segundo capítulo, «Diagnósticos de salud y género: aportaciones antropológicas para una perspectiva integral de análisis», Mari Luz Esteban contribuye al esfuerzo colectivo de integración teórica en el que está inmerso el feminismo de la salud y que, en sus propias palabras, está «posibilitando la transformación de los análisis anteriores excesivamente sanitaristas, diferencialistas e individualistas, en otros más complejos, transversales y sociales». Propone para ello un modelo de análisis con el objeto de acceder a las representaciones sociales y/o prácticas relativas a cualquier objeto de estudio relacionado con los procesos de salud/enfermedad/atención. Cuando se inician investigaciones antropológicas es común la dificultad de encontrar modelos teóricos para poner en marcha nuestras investigaciones sobre la influencia de la cultura en el proceso salud/enfermedad/atención. Creo que este tipo de modelos pueden ser muy útiles para desarrollar investigaciones feministas con una base teórica que permita el abordaje de la complejidad cultural en los procesos de salud y atención.

El resto de los capítulos se estructuran en torno a ejes analíticos transversales: conformación de identidades, socialización y representaciones de género; concepciones biomédicas, asistencia sanitaria y relaciones de poder y, por último, un bloque temático en torno a la división sexual del trabajo y la atención a la salud.

En estos bloques se presentan los resultados de distintas investigaciones que analizan desde problemas relacionados con la alimentación, la feminización del dolor, el uso de ansiolíticos, la vivencia y asistencia al embarazo y parto, la feminización de la fibromialgia, masculinidad y accidentabilidad, así como los cuidados informales y la desigualdad de género.

Esta diversidad de investigaciones nos permite recuperar la perspectiva de los sujetos investigados con procesos metodológicos innovadores que buscan la proximidad al objeto de estudio y la descripción de los factores culturales que influyen en sus vivencias en torno a la salud y la enfermedad. En algunos casos, los trabajos constituyen líneas incipientes de investigación que requerirían de mayor profundidad y detalle metodológico.

Sugerentes por su particular temática o abordaje metodológico son los trabajos de Serena Brigidi cuando analiza el «Ataque de Nervios» como malestar femenino y como expresión emocional y cultural. El trabajo de Beatriz Moral Ledesma cuando estudia la siniestralidad vial en el marco de la masculinidad, mostrando cómo la atracción masculina por el riesgo no es más que una construcción evitable de la identidad masculina o el de Inmaculada Hurtado cuando analiza las relaciones y expresiones de los cuidados de salud en la migración de jubilados noreuropeos en Alicante.

En general, estas contribuciones abren las puertas a una multitud de preguntas de investigación. Son estudios sugerentes por su variabilidad en lo geográfico —de Chiapas a Brasil o a distintos contextos dentro del Estado Español—, en lo temático y en lo metodológico —algunos de ellos mezclan la metodología cualitativa y cuantitativa en distintos niveles—.

La lectura de esta monografía me ha permitido reflexionar sobre las aportaciones de la práctica etnográfica a la salud pública y su singularidad metodológica. Creo que tiene múltiples posibilidades de ser utilizado como material docente, desde la más teórica de los inicios, al abordaje más práctico utilizando los casos de investigaciones sobre temas concretos. Así mismo, son de utilidad el epílogo que sobre el cuerpo lleva a cabo Dolores Juliano y la compilación de trabajos de tesis dentro de la Antropología Médica que presenta Mari Luz Esteban como anexo.

Me gustaría finalizar citando el texto de Verena Stolcke cuando nos dice que si existe una cuestión sobre la que investigadoras y activistas feministas han estado de acuerdo desde que Simone de Beauvoir acuñó la célebre máxima «Las mujeres no nacen, se hacen», es haber reconocido que los sistemas de sexo/género, en lugar de estar arraigados en la naturaleza humana, son siempre construcciones sociales, históricas, variables y remediabiles. Las contribuciones de la investigación feminista en el campo de la Antropología de la Salud de este volumen permiten, desde distintas ópticas, mejorar la comprensión de los factores culturales en la vivencia de los procesos de salud, enfermedad y atención. ■

Nuria Romo, Universidad de Granada

Samuel Auguste Tissot. De la médecine civile ou de la Police de la médecine. Édité par Miriam Nicoli avec une introduction de Danièle Tosato-Rigo et Miriam Nicoli. Lausanne: Éditions BHMS; 2009, LXX et 160 p. ISBN: 978-2-9700536-9-9, ISSN: 1662-2421, € 26,00.

Esta obra forma parte de la serie *Sources en perspectives* (fuentes en perspectivas), una de las dos colecciones que el Institut Universitaire d'Histoire de la Médecine et de la Santé de Lausanne edita desde 2006. Incluye la edición preparada por Miriam Nicoli de un manuscrito inacabado e inédito de Samuel Auguste Tissot (1728-1797) de 1797, que se conservaba en la Bibliothèque Cantonale et